

BREVE HISTORIA DE UN GRABADO DE PEDRO FLORES

EN el año 1943, en plena contienda mundial, empezó Pedro Flores este grabado, el cual quedó sin concluir, casi olvidado, por un rincón del estudio de la rue Leon Maurice Nordmann. En los comienzos de 1966, deseando volver a las faenas de los grabados, encontró este cobre, todo rayado y sin morder en aguafuerte. Lo mordió entonces y apreció un singular y romántico encanto que agradó al artista. Hizo entonces repetidas pruebas, las cuales envió a César González Ruano, escribiéndole una carta amigable y festiva, con recuerdos jocosos y evocando los tiempos difíciles de la ocupación alemana de París. Días de escaseces y dramatismo. Tiempos alegres y tristes a la vez, ensombrecidos por los fantasmas de las detenciones violentas y de los ásperos interrogatorios. En uno de aquellos momentos fue cuando se hizo este retrato del escritor.

González Ruano no contestó a la carta de nuestro paisano Flores, extrañándole a éste, que siempre recibió de Ruano una cordial correspondencia no demorada. Mes y medio más tarde, su sobrino Pedro Antonio Flores, profesor del Instituto de Nior Deux-Sevres, junto a La Rochelle, le llevó un ejemplar de «ABC» donde se publicaba la noticia de la muerte del gran periodista y que contenía, además, su último artículo. Meses después, en enero del 66, en Madrid, se enteró Flores de su dolorosa estancia en un sanatorio, de donde salió para morir en su casa.

La razón de que al pie del grabado figuren las fechas 1943-1966 obedece a las causas antedichas.

Ruano dejó constancia de su afección a Nita y Perico Flores en unas deliciosas líneas, emotivas, humorísticas y sentimentales que se publicaron en el hoy raro e inencontrable boletín de los Museos de Arte de Barcelona, año 1946: «Ficha impresionista de veinte artistas españoles en París» (1940-1942).

